



¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década

Author(s): Catalina H. Wainerman and Alejandro Giusti

Source: *Desarrollo Económico*, Vol. 34, No. 135 (Oct. - Dec., 1994), pp. 379-396

Published by: [Instituto de Desarrollo Económico y Social](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3467273>

Accessed: 22/04/2013 14:27

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Instituto de Desarrollo Económico y Social is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Desarrollo Económico*.

<http://www.jstor.org>



¿CRECIMIENTO REAL O APARENTE? LA FUERZA DE TRABAJO EN LA ARGENTINA EN LA ÚLTIMA DÉCADA*

CATALINA H. WAINERMAN** y ALEJANDRO GIUSTI***

1. Introducción

Las recomendaciones formuladas por los organismos internacionales acerca de la definición de los conceptos de "trabajo" y de "población económicamente activa" vigentes hasta los '80 han sido objeto de severas críticas tanto de orden conceptual como lógico. Por una parte se ha aducido que las recomendaciones fueron diseñadas según el modelo de economías capitalistas, con un avanzado grado de industrialización, sin crisis, con ocupación continua, a tiempo completo y que, por lo tanto, no resultaron adecuadas para captar gran parte de la fuerza de trabajo en economías en desarrollo. Por otra parte se ha señalado su falta de coherencia lógica ya que no utilizan un criterio de marcación unívoco que distinga la actividad de la inactividad económica ni la naturaleza del trabajo ni el ámbito donde se desarrolla.

La definición de "población económicamente activa" en uso hasta la ronda de los censos de los '80 fue, con pequeñas variantes, la adoptada en 1954 por la 8ª Conferencia de Estadígrafos del Trabajo de la OIT. Según ella, la población trabajadora "comprende todas las personas de uno y otro sexo que aportan la oferta de trabajo para la producción de bienes y servicios durante el período de referencia [generalmente tan breve como una semana] elegido para la investigación" (UN, 1967). A pesar de que la definición no era limitativa, las prácticas nacionales tendieron a captar como económicamente activos preferentemente a quienes tuvieran un empleo remunerado, es decir, una ocupación por la que la persona que la realiza recibe una compensación en dinero o especie. Por otro lado, a pesar de que la definición fue formulada sin distinción de sexos, los problemas e inconsistencias de que adolecía han afectado de modo diferente a unas y a otros, así como también a jóvenes y a mayores. Esto es así por las modalidades de trabajo de muchas mujeres, jóvenes y mayores, en los países en desarrollo –discontinuo, a tiempo parcial, en

* Los autores agradecen la asistencia en la investigación, llevada a cabo en el INDEC, de Gabriela Gómez Rojas y Cecilia Rodríguez Gauna.

** Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Centro de Estudios de Población (CENEP). [✉ Av. Corrientes 2817, 7º p. / ☎ 961-2268/0309.]

*** Miembro del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), profesor regular adjunto, Universidad de Buenos Aires (UBA). [✉ Av. J. A. Roca 609 / ☎ 349-9200/9900.]

sectores tradicionales de la economía, en empresas familiares sin remuneración, por cuenta propia, dentro del propio hogar.

La baja calidad de la medición de la fuerza de trabajo femenina y algunas de sus causas han sido reconocidas desde tiempo atrás (Bancroft, 1958) y, más especialmente, en la última década y media (Hauser, 1974; Boserup, 1975; Durand, 1975; Anker y Knowles, 1978; 1980; Standing, 1978; D'Souza, 1980; Wainerman y Recchini de Lattes, 1981; Dixon, 1982; Anker, 1983; Anker, Khan y Das Gupta, 1987; Wainerman y Moreno, 1987). Quizás por su volumen, el subregistro de la población femenina ha recibido mucho mayor atención que el de los jóvenes y mayores.

Los organismos productores de recomendaciones para la recolección de estadísticas laborales sólo esporádicamente se hicieron eco de la problemática con anterioridad a los '80. Dos años antes de la ronda de los censos de los '80, las Naciones Unidas (UN, 1978) explícitamente reconocieron las dificultades involucradas en la enumeración de las mujeres trabajadoras. En un documento pedido por las Naciones Unidas, D'Souza (1980) identificó los estereotipos y sesgos sexistas como uno de los principales factores que atentan contra la validez de las mediciones censales al llevar a muchas mujeres trabajadoras a percibirse y a hacer que otros las perciban como amas de casa antes que como trabajadoras.

Para la ronda de los censos de población de América Latina de los '70, Wainerman y Recchini de Lattes (1981) recolectaron, a solicitud de la CEPAL, abundantes evidencias empíricas del subregistro censal de la fuerza de trabajo, un subregistro que es selectivo por sexo. Lo hicieron comparando tasas de actividad económica obtenidas mediante censos y encuestas de hogares en varios países, alrededor de las mismas fechas, utilizando la misma definición conceptual de fuerza de trabajo, el mismo período de referencia y el mismo tiempo mínimo requerido para considerar a una persona económicamente activa. El subregistro censal, alto entre las mujeres y bajo entre los varones, se mostró mayor entre los trabajadores agrícolas, los familiares no remunerados y los de menor educación.

Por ejemplo, el censo de población de 1970 de San Pablo (la región más desarrollada, urbanizada e industrializada del Brasil) subregistró un 18 % de mujeres trabajadoras pero sólo un 3 % de varones, más entre las mujeres ocupadas en el sector agrícola (68 %) que en todas las otras actividades (10 %), y más entre mujeres familiares no remuneradas (84 %) que entre asalariadas (8 %). En la región Nordeste (la más atrasada del Brasil), el mismo censo subregistró un 53 % de trabajadoras (el triple que en San Pablo) pero sólo un 4 % de trabajadores. Y otra vez, el subregistro femenino fue mayor entre trabajadoras agrícolas (68 %) que entre el resto (36 %) y entre trabajadoras no remuneradas (88 %) que entre asalariadas (30 %). El censo de 1974 de Guayaquil (Ecuador) subregistró un 27 % de mujeres trabajadoras pero sólo un 7 % de varones trabajadores y muchas más mujeres sin instrucción (31 %) o sólo con instrucción primaria (35 %) que con alto nivel de instrucción (15 %). En Bolivia, el censo de 1976 subregistró un 30 % de mujeres trabajadoras –prácticamente la mitad (49 %) de todas las residentes rurales– pero ni un sólo trabajador varón. En Colombia, el censo de 1973 subregistró un 23 % de todas las mujeres trabajadoras –43 % entre las residentes rurales y 19 % entre las urbanas– pero sólo un 5 % de los trabajadores varones¹.

La situación no cambió de manera sustancial para la ronda de los censos del '80. Con variaciones de tamaño a lo largo de diferentes países, el subregistro censal persistió y también diferencialmente por sexo. En comparación con las encuestas de hogares, el censo de población de 1980 de Panamá subregistró un 18 % de todas las trabajadoras

¹ Los datos están contenidos en Wainerman (1992).

mujeres pero sólo un 7 % de los trabajadores varones. Las cifras correspondientes para el censo de San Pablo (Brasil) de 1980 fueron 11 y 1 %; para el censo del Gran Buenos Aires (Argentina) de 1980, 11 y 2 %, respectivamente.

2. Razones del subregistro diferencial por sexo

¿Cuáles son las razones del subregistro de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo? Por una parte, la naturaleza de la definición conceptual de "actividad económica" (incluimos en la definición la longitud del período de referencia y la del tiempo mínimo requerido para considerar a una persona activa económicamente). Por otra parte, razones técnicas incluidas en la traducción operacional de "actividad económica" en ítems de la cédula censal y en su aplicación por los censistas.

Ya dijimos que la definición ha sido objeto de severas críticas por fallas de orden lógico y conceptual que afectan más a las mujeres y a las personas de menor y de mayor edad porque es inadecuada para captar una parte considerable de la fuerza de trabajo de países en desarrollo, donde es más probable que los trabajadores se ocupen de manera estacional, estén desocupados antes que formalmente empleados y que participen en una trama fluida de actividades económicas diversas y cambiantes. Estos problemas afectan a más mujeres que varones, también a jóvenes y a viejos, debido a que más entre ellos trabajan a tiempo parcial, de manera estacional, como familiares no remunerados y por cuenta propia.

El período de referencia breve adoptado por los censos de las últimas décadas también contribuye al subregistro de trabajadoras dado que las mujeres (también los jóvenes) entran y salen del mercado de trabajo a lo largo de sus vidas activas más frecuentemente que los varones. Hay evidencias de que con un período de referencia más largo se captan más trabajadores pero sustancialmente más del sexo femenino (Standing, 1978; Durand, 1975; Mueller, 1974; PREALC, 1979; Dixon, 1982; CEPAL, 1982).

La definición de población económicamente activa en uso hasta los '80 no especificaba un tiempo mínimo de trabajo, excepto para los trabajadores familiares no remunerados, para quienes se especificaba un mínimo de 15 horas o un tercio de las horas semanales de trabajo. Al no haber especificación, los censos de los '70 y de los '80 utilizaron una variedad de modalidades, desde la mayor parte de la semana (con lo que quedan afuera muchas personas que trabajan a tiempo parcial) hasta una sola hora, lo que atenta contra la posibilidad de hacer comparaciones internacionales.

Dos cuestiones técnicas afectan el subregistro censal de mujeres trabajadoras, así como el de jóvenes y mayores: los ítems utilizados para recoger información sobre la condición de actividad y los censistas que los administran. La mayoría de los censos de América Latina y el Caribe recogidos en los '70 y en los '80 utilizaron un ítem único de la forma: "¿Qué hizo durante la última semana?", seguido por varias alternativas de respuesta que indicaban la actividad o la inactividad ("trabajó", "no trabajó pero tenía empleo", "buscó trabajo", "jubilado o pensionado", "recibió rentas", "estudió", "cuidó del hogar", "enfermo o incapacitado"). A pesar de que a los censistas se los instruye para leer las alternativas una a una y a detenerse a la espera de la respuesta de los entrevistados antes de proseguir, el formato induce a los entrevistadores a presentar todas las alternativas juntas, lo que a su vez induce a los entrevistados a elegir una alternativa. Como la mayoría de los censos preguntan sólo por una actividad, la principal, las mujeres casadas, que además de ocuparse de los quehaceres del hogar están ocupadas en actividades económicas (también los estudiantes y las personas jubiladas o pensionadas), tienden a declararse

inactivas económicamente (Lopes, 1981), privilegiando la condición de inactividad sobre la de actividad. Por otra parte, muchos censos usaban términos que, como "empleo" o "trabajo por pago" o "remunerado", inducen a igualar la actividad económica con la formal, remunerada, de tiempo completo.

En cuanto a los censistas, no puede esperarse que puedan superar los efectos del formato y del fraseo de los ítems censales. En la mayoría de los países de América Latina los censistas están mal entrenados, pobremente remunerados, escasamente motivados y poco supervisados y, en general, son renuentes a leer y a estudiar el manual de instrucciones.

En un estudio llevado a cabo en áreas rurales y urbanas de la Argentina y Paraguay (Wainerman y Moreno, 1987; Wainerman, 1992) se pusieron a prueba los efectos de los cuatro factores identificados como responsables del subregistro de las mujeres trabajadoras: el cuestionario y el entrenamiento de los censistas, la longitud del período de referencia y del tiempo requerido para identificar a los económicamente activos. Los resultados proporcionaron evidencias favorables acerca de la responsabilidad de los cuatro factores. De los cuatro, el tipo de cuestionario y la amplitud del tiempo requerido de los trabajadores fueron los que mostraron ejercer mayor efecto, y esto fue más así entre la población rural que entre la urbana y entre la del país de menor desarrollo (Paraguay).

Las críticas conceptuales y las evidencias empíricas acumuladas acerca de la inadecuación de los censos de población para captar de manera fidedigna la fuerza de trabajo femenina obtuvieron reconocimiento en la 13ª Conferencia de Estadígrafos del Trabajo de la OIT, en 1982. Las recomendaciones emergidas de la Conferencia modificaron la definición de fuerza de trabajo en varios aspectos². Según la nueva definición, la población económicamente activa comprende a "todas las personas de uno y otro sexo que aportan la oferta de trabajo a la producción de bienes y servicios económicos definidos según y como lo hacen los sistemas de cuentas y balances nacionales de las Naciones Unidas, durante un período de tiempo especificado. De acuerdo con estos sistemas, la producción de bienes y servicios incluye toda la producción y procesamiento de productos primarios –se destinen éstos al mercado, al trueque o al autoconsumo–, la producción de todos los demás bienes y servicios para el mercado y, en el caso de los hogares que producen tales bienes y servicios para el mercado, la parte de esta producción destinada a su propio consumo" (ILO, 1983).

Las principales modificaciones introducidas son:

- a) la inclusión explícita de los trabajadores por cuenta propia que producen para el propio consumo;
- b) la eliminación del tiempo mínimo de trabajo para todos, incluyendo los familiares no remunerados, y la adopción de una única hora de trabajo como requisito mínimo;
- c) la utilización de dos períodos de referencia (una semana y un año) para obtener información "actual" y "habitual".

La Argentina adoptó sólo parcialmente estas recomendaciones conceptuales para el censo de población de 1991, pero sí adoptó modificaciones sustanciales en el cuestionario censal dirigidas a aumentar la validez de la medición de la condición de actividad. Al hacerlo optó por mejorar la medición antes que por mantener la comparabilidad histórica. Los resultados de tal decisión son el objeto de este documento.

²Las modificaciones no son aparentemente grandes dado que se trata de explicitaciones y/o puntualizaciones de cuestiones que ya estaban incluidas en la definición vigente; sin embargo, tendrán efectos importantes. Por ejemplo, aún cuando los productores de autoconsumo no estaban excluidos de la definición vigente hasta los '80, en la práctica se los excluía de la contabilidad censal, especialmente cuando eran del sexo femenino.

3. Los censos argentinos de 1970, 1980 y 1991

Los censos de 1970 y 1980 son muy similares: sólo difieren en la edad mínima que establecieron para indagar la condición de actividad (10 años en 1970 y 14 años en 1980) y en el tiempo mínimo requerido de una persona para ser clasificada como activa, el que es muy exigente, aunque ambiguo en 1970 ("la mayor parte de la semana") y que no se especificó en 1980. Ambos censos adoptaron la misma definición conceptual de "población económicamente activa", la vigente hasta los 80 ya mencionada: la formada por las personas que aportan la oferta de trabajo para la producción de bienes y servicios durante la semana anterior a la fecha del censo. El cuestionario sigue el modelo ya comentado de la pregunta única seguida de un conjunto de alternativas de respuesta. En 1970 la pregunta fue: "¿Qué hizo durante la mayor parte de la semana del 21 al 26 de septiembre?", y en 1980: "¿Qué hizo durante la semana pasada?" Finalmente, el entrenamiento de los censistas fue similar en ambos censos: se utilizó un manual de instrucciones y una breve sesión de un par de horas de duración en la que no se hizo *role playing* ni evaluación.

En 1991 la definición conceptual de población activa varió poco. Se refiere a las personas de uno y otro sexo que en la semana anterior aportaron al menos una hora a la oferta de trabajo o a la producción de bienes y servicios para el mercado, no incluyendo el trueque o el autoconsumo. El período de referencia sigue siendo uno y breve (una semana) pero el tiempo mínimo sí se especifica y es breve: "aunque sea por pocas horas", entendiéndose por esto "por lo menos una hora". En el caso de los desocupados el período aumenta a un mes. El entrenamiento de los censistas fue mejor que el de los dos censos anteriores ya que incluyó *role playing* y evaluación.

Lo que sí varió de modo radical fue el cuestionario censal como consecuencia de la adopción de recomendaciones surgidas en tres talleres organizados por el INDEC, en dos de los cuales se evaluaron los censos de la ronda de los '80 (INDEC, 1985 y 1987) y en un tercero, de 1988, se discutieron conceptual y operacionalmente los contenidos de la cédula censal de 1991.

Siguiendo las recomendaciones de Wainerman y Moreno (1987) se adoptó la filosofía de que los entrevistados "son activos en tanto no demuestren lo contrario". Este criterio se tradujo en el despliegue del ítem censal único de 1970 y 1980 en un conjunto de cuatro preguntas mutuamente excluyentes para ser respondidas por "sí" o por "no", obligando así a los censistas a leerlas una a una y a los entrevistados a responderlas una a una en lugar de inducirlos a elegir una entre varias. Además, a quienes declararan no haber trabajado ante la primera de las cuatro preguntas, se les reiteró la pregunta utilizando ejemplos de "trabajo" y un fraseo que desenfatisa el trabajo formal y que es de uso frecuente entre mujeres, jóvenes y ancianos que no perciben su actividad como "trabajo". Finalmente, siguiendo las recomendaciones de Marshall (1988), se eliminó toda mención a formas de inactividad económica ("quehaceres del hogar", "estudiante", etcétera), con lo que se eliminó la posibilidad de que quienes tuvieran simultáneamente la condición de activos y de inactivos eligieran declararse ama de casa, estudiante o jubilado. Las modificaciones introducidas fueron sometidas a prueba por el equipo de Diseño Conceptual del Censo del INDEC en cinco experiencias piloto antes de adoptar la versión definitiva utilizada en el censo de 1991³.

³ Sus resultados pueden verse en: Giusti (1988, 1989, 1990); INDEC (1990); Dinardi, y Massé (1990); Giusti, Gómez Rojas y Rodríguez Gauna (1992).

A continuación transcribimos las preguntas utilizadas en los tres últimos censos de la Argentina.

a) *Censos de 1970 y 1980*

¿Qué hizo durante la mayor parte de la semana del 21 al 26 de septiembre?⁴:

- ¿Trabajó?
- ¿No trabajó pero tenía empleo?
- ¿Buscó trabajo, habiendo trabajado antes?
- ¿Buscó trabajo por primera vez?
- ¿Jubilado o pensionado y no trabajó?
- ¿Estudió y no trabajó?
- ¿Cuidó del hogar?
- Otra
- Ignorado

b) *Censo de 1991*

Durante la semana pasada, ¿trabajó aunque sea por unas pocas horas?:

sí no . Si no:

¿Hizo algo en su casa para afuera o ayudó a alguien en un negocio, chacra o trabajo?:

sí no . Si no:

¿Estuvo de licencia por enfermedad, vacaciones, etcétera?:

sí no . Si no:

Durante las últimas cuatro semanas, ¿buscó trabajo?

sí no .

3.1. *Evaluación del efecto del cuestionario censal de 1991*

Con el fin de evaluar el efecto que tendría el cuestionario 1991 sobre el recuento de la población activa, con anterioridad al relevamiento censal de 1991, el INDEC llevó a cabo un experimento de campo en dos localidades, una urbana y otra rural⁵.

El experimento consistió en la aplicación del cuestionario utilizado en el censo de 1980 y del cuestionario a utilizar en el censo de 1991 a dos grupos experimentales (EXP 80 y EXP 91) en cada una de las localidades. Los dos grupos experimentales se crearon sobre muestras representativas de la población de cada localidad.

La unidad de tiempo y espacio de la recolección, sumada a la representatividad de las muestras, asegura la equivalencia estadística entre ambas y, consecuentemente, que las diferencias entre las tasas de actividad EXP 80 y EXP 91 se deben al cambio de cuestionario.

⁴ En 1980 se preguntó: "¿Qué hizo durante la semana pasada?", y se reemplazó la categoría "Otra" por "Otra situación".

⁵ El experimento se realizó en una tercera localidad urbana, pero dificultades con los datos impiden su análisis en este trabajo. Las tareas de selección de áreas y determinación de las muestras así como también los factores de corrección fueron efectuadas bajo la dirección del equipo de muestreo de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Para La Matanza se utilizó el marco muestral de esa fuente. Para Trancas se efectuó una muestra en radios y segmentos censales. Para mayores detalles sobre las características del experimento ver Giusti, Gómez Rojas y Rodríguez Gauna (1992).

El experimento reprodujo el operativo censal típico. Los censistas, seleccionados al azar entre maestros de escuela primaria, recibieron un entrenamiento breve, similar al de los censos de 1970 y 1980. El relevamiento se llevó a cabo en un sólo día.

La localidad urbana (La Matanza) fue elegida dentro del aglomerado de población más importante y de mayor desarrollo del país (el Gran Buenos Aires). Según el censo de 1980, con una población cercana a 1,0 millón de habitantes, era el partido de mayor tamaño del Gran Buenos Aires. Desde el punto de vista económico, su actividad principal era la industria, especialmente la metalúrgica. Le seguía en orden de importancia el sector terciario, encabezado por el área de transporte y comunicaciones y seguido por el comercio.

El área rural (Trancas) forma parte de la más pequeña de las provincias argentinas (Tucumán), ubicada al noroeste del país. Según el censo de 1980 tenía poco menos de 12 mil habitantes, con una densidad de 3,9 habitantes por km². Su principal actividad era la cría de ganado vacuno para la producción de leche, actividad que coexiste con la producción de granos y hortalizas.

En la localidad urbana (La Matanza), el tamaño de las muestras de población utilizadas (de 14 y más años de edad) fue de 770 personas para el EXP 80 (413 mujeres y 357 varones) y de 796 para el EXP 91 (423 mujeres y 373 varones). Las cifras respectivas para la localidad rural (Trancas) fueron de 879 (431 mujeres y 448 varones) y de 857 (451 mujeres y 406 varones). Las estructuras de edades de los dos pares de muestras son estadísticamente iguales.

Con el cambio introducido, la medición de la población activa en 1991 pierde su comparabilidad con las mediciones de los censos anteriores. Por lo tanto, además de evaluar el efecto del cambio introducido en el cuestionario sobre la medición de la fuerza de trabajo en 1991 (cambio "técnico") el experimento procuró evaluar el cambio "aparente" y el "real" comparando las tasas de actividad obtenidas para el grupo EXP 91 y para el grupo EXP 80 con las obtenidas para cada una de las localidades por el censo de 1980. La primera comparación, que involucra a tasas de actividad obtenidas en diferentes momentos con diferentes cuestionarios ilustra el cambio "aparente" (EXP 91 - CEN 80); la segunda, que involucra a tasas de actividad obtenidas en diferentes momentos con el mismo cuestionario, ilustra el cambio "real" (EXP 80 - CEN 80) es decir, el operado en la oferta y la demanda de mano de obra en el período intercensal.

3.2. Los cambios aparente y real en las tasas de actividad por sexo y edad

El cuadro 1 resume las tasas de actividad obtenidas por las tres fuentes de información –censo de 1980 (CEN 80), EXP 80 y EXP 91– para la totalidad de la población activa, para la femenina y la masculina separadamente, así como la magnitud del cambio "aparente", "técnico" y "real". Las cifras indican un fuerte aumento aparente de las tasas en ambas localidades del 53,7 % al 62,7 % en La Matanza y del 48,6 % al 62,5 % en Trancas, lo que representa un crecimiento del 16,8 y del 28,6 % respectivamente. En ambas localidades este crecimiento aparente se debe exclusivamente al de la fuerza de trabajo femenina.

¿Cuál es el origen de este crecimiento "aparente"? En La Matanza se trata mayoritariamente de cambio "técnico" (25,1 %), que afectó a las mujeres y escasamente a los varones. A su vez en Trancas el cambio "aparente" es parcialmente resultado de un cambio operado en la realidad (12,3 %) y parcialmente del cambio de cuestionario o "técnico" (14,5 %), nuevamente entre las *mujeres* y en menor medida entre los varones. A más de revelar que el nuevo cuestionario logró su objetivo de mejorar la captación de

CUADRO 1
Tasas de actividad económica según CEN 80, EXP 80 y EXP 91 y cambio porcentual aparente, técnico y real por localidad y sexo

Localidad y sexo	(En porcentajes)					
	CEN 80	EXP 80	EXP 91	Cambio % aparente (1)	Cambio % técnico (2)	Cambio % real (3)
La Matanza						
- Total	53,7	50,1	62,7	* 16,8	* 25,1	-6,7
Mujeres	28,1	28,7	46,3	* 64,8	* 61,3	2,1
Varones	79,9	74,9	81,2	1,6	8,4	-2,1
Trancas						
- Total	48,6	54,6	62,5	* 28,6	* 14,5	* 12,3
Mujeres	14,7	29,7	44,6	* 203,4	* 50,2	* 102,0
Varones	78,6	78,6	82,5	5,0	4,9	0,0

* Significativo al .001 %.

$$(1) \text{ Cambio aparente} = \frac{\text{EXP 91} - \text{CEN 80}}{\text{CEN 80}} \times 100$$

$$(2) \text{ Cambio técnico} = \frac{\text{EXP 91} - \text{EXP 80}}{\text{EXP 80}} \times 100$$

$$(3) \text{ Cambio real} = \frac{\text{EXP 80} - \text{CEN 80}}{\text{CEN 80}} \times 100$$

mujeres trabajadoras que investigaciones anteriores habían mostrado ser subenumeradas por los censos, las cifras revelan que este cuestionario es igualmente válido que el del censo de 1980 para captar a los varones trabajadores. Es decir, que hay evidencias de que efectivamente el cuestionario utilizado en los censos de 1980 y 1970 había sido diseñado tomando en cuenta el comportamiento laboral de la mayoría de los varones pero no el de una porción sustancial de las mujeres (Wainerman y Moreno, 1987; Wainerman, 1992), hecho que el cuestionario del censo de 1991 revirtió.

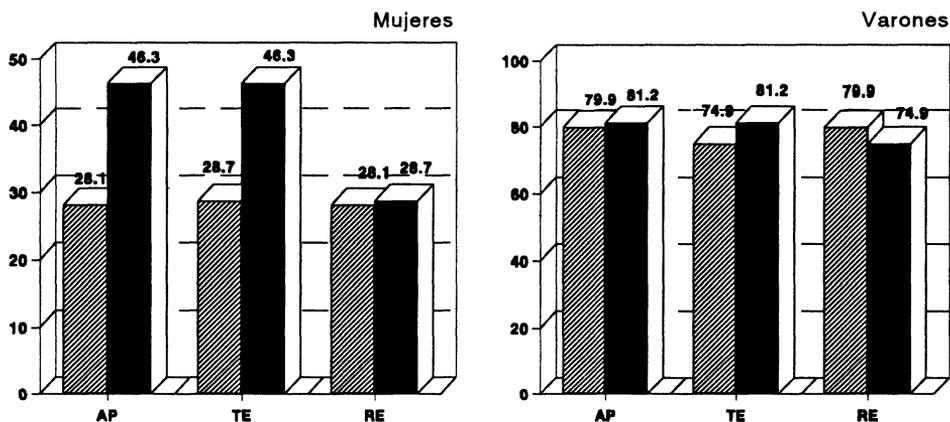
El gráfico 1 sintetiza claramente el efecto recién comentado de los cambios "real" y "técnico" sobre el "aparente".

Las cifras ocultan variaciones entre diferentes grupos de edad. Como se puede ver en el cuadro 2, en La Matanza las cifras globales oscurecen una disminución "real" de las tasas de actividad de las mujeres de los grupos de edades extremas (-74,5 y -8,5 %) y un incremento de las de edades centrales (24,9 %). Nada así ocurre para los varones entre quienes no ha habido cambio "real" significativo en ningún grupo de edad. En Trancas es notable el cambio "real" ocurrido entre las mujeres en las edades centrales y en las de mayor edad que incrementaron significativamente su participación (113,0 y 91,2 % respectivamente). La ausencia de cambio "real" en la participación global de los varones es el resultado, a su vez, de la disminución de la actividad económica de los jóvenes (-22,4 %) y del leve crecimiento de los de edades centrales (5,6 %).

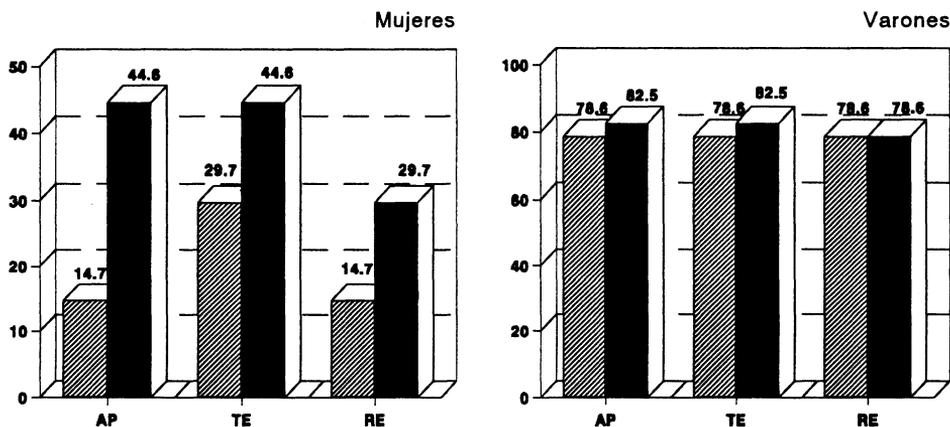
Lo dicho es lo "real". La imagen "aparente" que brinda el EXP 91 de un gran crecimiento en las tasas de actividad en relación al CEN 80 está fuertemente concentrada en las tasas de actividad de las mujeres en La Matanza, especialmente entre las de 55 y más años de edad (240,2 %) y entre las de 20-54 años (71,4 %) y en Trancas entre las mujeres de todas las edades. Entre los varones no se ve ningún cambio significativo.

GRAFICO 1
Cambio absoluto aparente, técnico y real por localidad y sexo

LA MATANZA



TRANCAS



AP = Aparente = CEN 80 - EXP91
 TE = Técnico = EXP80 - EXP91
 RE = Real = CEN 80 - EXP80

El cambio "aparente" es el que conocerán y eventualmente utilizarán investigadores, planificadores y políticos, es decir, los usuarios de los datos censales cuando se den a publicidad. De no mediar la advertencia del INDEC acerca de los cambios introducidos, el cambio "aparente" sería utilizado como si fuera "real", es decir, como si reflejara un cambio en la estructura de la demanda y la oferta de mano de obra sin conciencia de que es en gran medida producto de un cambio en el instrumento de recolección de información.

CUADRO 2
Tasas de actividad económica según CEN 80 y según EXP 80 y EXP 91 y cambio porcentual técnico, real y aparente por localidad, sexo y edad

Localidad, sexo y edad	CEN 80	EXP 80	EXP 91	(En porcentajes)		
				Cambio		
				Aparente	Técnico	Real
La Matanza						
- Total	53,7	50,1	62,7	* 16,8	* 25,1	-6,7
14-19	43,0	17,9	41,2	-4,2	30,2	-58,4
20-54	63,7	66,5	75,2	* 17,0	* 13,1	4,4
55 y más	24,3	23,4	41,3	70,0	* 76,5	-3,7
- Mujeres						
Total	28,1	28,7	46,3	* 64,8	* 61,3	2,1
14-19	32,6	8,3	32,0	-1,2	288,0	* -74,5
20-54	32,9	41,1	56,4	* 71,4	* 37,2	* 24,9
55 y más	8,2	7,5	27,9	* 240,2	272,0	* -8,5
- Varones						
Total	79,9	74,9	81,2	1,6	8,4	-2,1
14-19	53,4	28,1	52,6	-1,5	87,2	-47,4
20-54	94,4	93,9	94,8	0,4	0,9	-0,5
55 y más	43,2	59,4	58,7	* 35,9	-1,2	37,5
Trancas						
Total	48,6	54,6	62,5	* 28,6	* 14,5	* 12,3
14-19	31,8	26,8	38,2	20,1	* 42,5	-15,7
20-54	57,1	68,7	74,8	* 31,0	* 8,9	* 20,3
55 y más	37,2	33,3	42,7	14,8	28,2	-10,5
- Mujeres						
Total	14,7	29,7	44,6	* 203,4	* 50,2	* 102,0
14-19	11,0	13,0	30,3	* 175,5	133,1	18,2
20-54	18,3	39,01	55,9	* 205,0	* 43,3	* 113,0
55 y más	6,8	13,0	22,3	* 227,9	71,5	* 91,2
- Varones						
Total	78,6	78,6	82,5	5,0	4,9	0,0
14-19	50,4	39,1	49,1	-2,6	25,6	* -22,4
20-54	92,7	97,9	94,7	2,1	-3,3	* 5,6
55 y más	61,4	53,2	65,5	6,7	23,1	-13,3

* Significativo al .001 %.

3.3. Las/los trabajadores que se hacen visibles por el EXP 91

Hasta aquí hemos examinado la contribución de los cambios "técnico" y "real" al cambio "aparente". Resta por indagar qué sectores de la población activa, invisibles para el EXP 80 (y para el cuestionario utilizado en el CEN 80), fueron hechos visibles por el EXP 91 (y probablemente por el cuestionario utilizado en el CEN 91).

En primer lugar hay que puntualizar que la mayor captación de población activa del EXP 91 ocurre entre ocupados y entre desocupados⁶ y en ambas localidades. Como se

⁶ En el caso de los desocupados el efecto de la pregunta de alternativa simple debe agregarse el mayor período de referencia del EXP 91, que es de cuatro semanas, mientras en el EXP 80 es de sólo una semana.

CUADRO 3
Población total por condición de actividad, población activa por sexo y edad, y población ocupada por categoría ocupacional, según EXP80 y EXP91, por localidad y sexo

(En porcentajes)

Características demográficas y económicas	La Matanza						Trancas					
	Total		Mujeres		Varones		Total		Mujeres		Varones	
	1980	1991	1980	1991	1980	1991	1980	1991	1980	1991	1980	1991
Condición de actividad	(770)	(796)	(413)	(423)	(357)	(373)	(879)	(857)	(431)	(451)	(448)	(406)
Total (a)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ocupados	47,1	57,6	27,1	41,8	70,1	75,5	53,1	56,8	29,0	37,7	76,3	78,1
Desocupados	3,0	5,1	1,6	4,5	4,5	5,7	1,5	5,7	0,7	6,9	2,3	4,4
Jub./Pens.	11,6	8,9	12,6	9,1	10,4	8,7	6,8	7,5	6,3	8,6	7,4	6,2
Estudiante	9,8	7,6	11,1	9,2	8,7	5,8	10,9	8,9	11,6	11,3	10,3	6,2
Otra inact.	28,5	20,8	47,6	35,4	6,3	4,3	27,7	21,1	52,4	35,5	3,7	5,1
Edad	(380)	(495)	(115)	(192)	(265)	(303)	(480)	(536)	(128)	(201)	(352)	(335)
Total (b)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
14-19	5,6	9,8	4,7	11,0	6,0	9,0	9,2	9,3	7,8	11,4	9,7	8,1
20-54	83,8	74,6	88,9	76,7	81,5	75,2	80,0	76,5	84,4	78,1	78,4	75,5
55 y más	10,6	15,6	6,4	15,3	12,5	15,8	10,8	14,2	7,8	10,4	11,9	16,4
Categoría ocupacional	(369)	(44)	(11)	(17)	(25)	(27)	(46)	(48)	(12)	(17)	(34)	(31)
Total (c)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Patrón	5,1	4,2	3,5	3,1	5,9	4,9	4,7	3,5	0,8	0,0	6,1	5,4
Obrero priv.	47,0	39,1	38,5	29,5	50,9	45,01	19,1	26,3	12,0	14,1	21,6	32,8
Obrero pub.	15,7	9,3	16,7	9,7	15,0	8,9	37,9	31,4	44,0	31,8	35,7	31,2
Empl. dom.	6,8	7,8	23,0	20,5	0,0	0,0	6,2	7,8	23,2	21,8	0,0	0,3
Cta.propia	20,3	29,3	12,3	20,4	23,5	34,9	18,2	23,4	8,8	17,6	21,6	26,5
Fliar. sin remun.	5,1	10,3	6,0	16,8	4,7	6,3	13,9	7,6	11,2	14,7	14,9	3,8

(a) Población total.

(b) Población activa.

(c) Población ocupada.

puede ver en el cuadro 3, esto es especialmente así entre las mujeres. En La Matanza el EXP 91 enumera algo menos del doble de ocupadas (41,8 vs. 27,1 %) y algo menos del triple de desocupadas (4,5 vs. 1,6 %) que el EXP 80. En Trancas las cifras respectivas son de un tercio y casi diez veces más entre ocupadas (37,7 vs. 29,0 % y 6,9 y 0,7 %) respectivamente. Entre los varones también el EXP 91 registra más ocupados y desocupados que el EXP 80, aunque en mucho menor escala.

¿De dónde proviene el mayor número de activos rescatados por el EXP 91? De los grupos de edades extremas (14-19 y 55 y más años de edad), especialmente entre las mujeres, grupos a los que en comparación con el EXP 80, el EXP 91 es más sensible. Entre las mujeres se las ha encontrado seguramente entre las amas de casa ("otra condición") que además desarrollan una actividad económica, es decir, entre quienes tienen la doble condición de ser inactivas y activas, condición, esta última, invisible para el EXP 80. Entre los varones de ambas localidades, la mayoría proviene seguramente de entre estudiantes que trabajan.

En términos de la inserción en la estructura productiva, el EXP 91 es más sensible que el EXP 80 a las modalidades informales, a quienes trabajan por cuenta propia o como familiares sin remuneración fija. Entre las mujeres las diferencias de captación son muy marcadas. En La Matanza el EXP 91 detectó dos tercios más de trabajadoras por cuenta propia (20,4 vs. 12,3 %) y cerca de tres veces más trabajadoras familiares sin remuneración fija (6,0 vs. 16,8 %) que el EXP 80. En Trancas, las cifras respectivas llegan al doble entre las cuenta propia (8,8 vs. 17,6 %) y a un tercio entre las familiares sin remuneración fija (11,2 vs. 14,7 %). El mayor registro de este tipo de trabajadoras provendría, en parte, de los sectores que el EXP 80 identifica como inactivas y, en parte, de quienes (mal) identifica como trabajadoras formales: obreras de ambos sectores, privado y público. Entre los varones el panorama es similar pero, como en el resto de los casos, de menor intensidad⁷.

4. Consecuencias futuras

El mejoramiento introducido en la captación de las características económicas de la población en el censo argentino de 1991 sin duda ofrecerá un retrato más adecuado del sector femenino de la fuerza de trabajo y de los sectores de menor y de mayor edad. Sin embargo, los resultados expuestos anteriormente deberán ser tomados en cuenta a la hora de efectuar estudios históricos o estimaciones basados en comparaciones con información del pasado.

Por ejemplo, la elaboración de proyecciones de población activa hacia el futuro deberá contemplar que las cifras de 1991 marcarán probablemente un cambio de magnitud en la tendencia que viene dándose desde 1970 y aún antes. Para tener una idea del esfuerzo técnico y teórico que deberá contemplar el INDEC al ajustar sus estimaciones oficiales a partir de los datos de 1991 hemos realizado un ejercicio (ciertamente de carácter muy simple) para evaluar los posibles efectos, tanto en términos de tasas de actividad como de volumen de población económicamente activa para los próximos años, para áreas urbanas y rurales y para mujeres y varones⁸. En aras de realizar el ejercicio hemos supuesto (también ciertamente de modo muy burdo) que las tasas de actividad del EXP 91 de La Matanza son representativas de las de la población urbana total y que las del EXP 91 de Trancas los son de las de la población rural.

El cuadro 4 presenta las tasas de actividad según sexo y lugar de residencia estimadas por el INDEC para la población de 10 y más años de edad para 1970-2000' (ajustada por nosotros para la población de 14 y más años de edad); las de 1990' que son las obtenidas por el EXP 91⁹; y las ajustadas para 2000' sobre la base de 1990' y asumiendo que el crecimiento 1990'-2000' resulta de una media ponderada del crecimiento registrado entre 1970-1980 y 1980-1990¹⁰. El cuadro 5, a su vez, resume información sobre los

⁷ En Trancas se observó una excepción entre los varones familiares sin remuneración fija y entre los obreros del sector privado. A diferencia de lo ocurrido entre sus pares de La Matanza y entre las mujeres de ambas localidades, el EXP 91 identificó menos trabajadores del primer tipo y más del segundo. Probablemente se deba a un error de declaración y/o de registro dado que la mayoría de los "obrerros del sector privado" del EXP 91 son, al igual que los "familiares sin remuneración fija" del EXP 80, jóvenes de 14 a 24 años de edad, ocupados como peones en tareas agrícolas.

⁸ Se trata de un ejercicio simple que, obviamente, no debe tomarse como un ajuste de las proyecciones del INDEC. Las tasas estimadas para 1990 son corregidas a partir de los resultados del experimento como si se tratara de tasas definitivas. No se realizan ajustes de valores hacia atrás sino solamente de los datos de 1990 y 2000 presentados por el INDEC para el período 1970-2000 (INDEC, 1986, e INDEC, 1989).

⁹ Como puede apreciarse, la corrección de la tasa presentada por el INDEC para 1990 solamente consistió en reemplazarla por la calculada a partir del EXP 91.

¹⁰ Similar criterio fue adoptado por el INDEC en sus proyecciones de población activa.

CUADRO 4
Tasas de actividad estimadas por el INDEC(*), por sexo y lugar de residencia
1970-2000, y tasas ajustadas en base a las del EXP 91, 1990' y 2000'

(En porcentajes)

Residencia y sexo	Tasas estimadas INDEC				Tasas ajustadas según EXP91	
	1970	1980	1990	2000	1990'	2000'
Mujeres						
- Urbana	28,6	28,1	30,0	33,0	46,3	47,5
- Rural	15,5	16,2	15,7	15,6	44,6	44,9
Varones						
- Urbana	78,7	77,4	75,6	75,0	81,2	79,7
- Rural	86,8	85,6	83,1	81,7	82,5	80,7

* Tasas ajustadas a la población de 14 años y más de edad, descontando el peso del grupo 10-13 años de edad, el que se supone constante en las cuatro fechas tanto en la población total como en la población activa

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC (1989).

CUADRO 5
Volumen de la población económicamente activa, por sexo y lugar de residencia,
según tasas de actividad estimadas por el INDEC y tasas de actividad ajustadas
por EXP 91, 1970-2000

(Índice 1970 = 100)

Año, sexo y residencia	Estimación INDEC	Ajuste EXP 91	Índice INDEC	Índice EXP 91
Urbana				
Mujeres				
- 1970	2.049.853	2.049.853	100	100
- 1980	2.482.357	2.482.357	121	121
- 1990/1990'	3.161.605	4.889.950	154	239
- 2000/2000'	4.114.315	5.922.120	201	289
Varones				
- 1970	5.378.997	5.378.997	100	100
- 1980	6.367.960	6.367.960	118	118
- 1990/1990'	7.344.715	7.898.484	137	147
- 2000/2000'	8.665.798	9.208.855	161	171
Rural				
Mujeres				
- 1970	235.392	235.392	100	100
- 1980	228.431	228.431	97	97
- 1990/1990'	207.509	589.484	88	250
- 2000/2000'	204.896	589.733	87	251
Varones				
- 1970	1.591.998	1.591.998	100	100
- 1980	1.502.272	1.502.272	94	94
- 1990/1990'	1.405.508	1.395.360	88	88
- 2000/2000'	1.350.892	1.334.357	85	84

Fuente: elaboración propia sobre base de INDEC (1989).

volúmenes de población calculados con bases en las tasas estimadas (INDEC) y en las corregidas en el ejercicio. No hemos incluido consideraciones sobre el cambio "real" y el "aparente"; el ejercicio se basa en las tasas de actividad EXP 91, es decir, en las tasas "aparentes".

Como puede verse hacia el 2000 tanto las tasas proyectadas por el INDEC como las ajustadas por nosotros disminuirán poco entre los varones urbanos y rurales, aumentarán entre las mujeres urbanas y se mantendrán constantes entre las mujeres rurales. Donde hay una diferencia es en el nivel de partida de las tasas, mayores para nuestras estimaciones, sobre todo en el caso de las mujeres.

Las tasas de actividad resultantes aplicadas a la población total proyectada oficialmente permiten estimar los volúmenes de población activa en sus dos versiones, la del INDEC y la de nuestro ejercicio. Ellas se pueden ver en el cuadro 5 junto con las variaciones de una y otra versión expresadas en números índices con base 100 en 1970. En el gráfico 2 se ilustra la evolución de los volúmenes en la versión INDEC y en la EXP 91.

Sin agregar hipótesis sobre el comportamiento futuro de la propensión de varones y mujeres, urbanos y rurales, a participar en la fuerza de trabajo y con el solo recurso de incorporar a los datos las nuevas tasas que hipotéticamente se obtendrán en el censo de 1991, los volúmenes de población activa se modifican notablemente. Para los varones rurales no habría diferencias e irían disminuyendo en la versión INDEC así como en la del ejercicio entre 1970 y 2000 de 100 a 85 y a 84 respectivamente. Pero para los varones urbanos nuestro ajuste llevaría a incrementar la población económicamente activa estimada en casi 543.000 personas (de 100 a 161 y a 171 respectivamente).

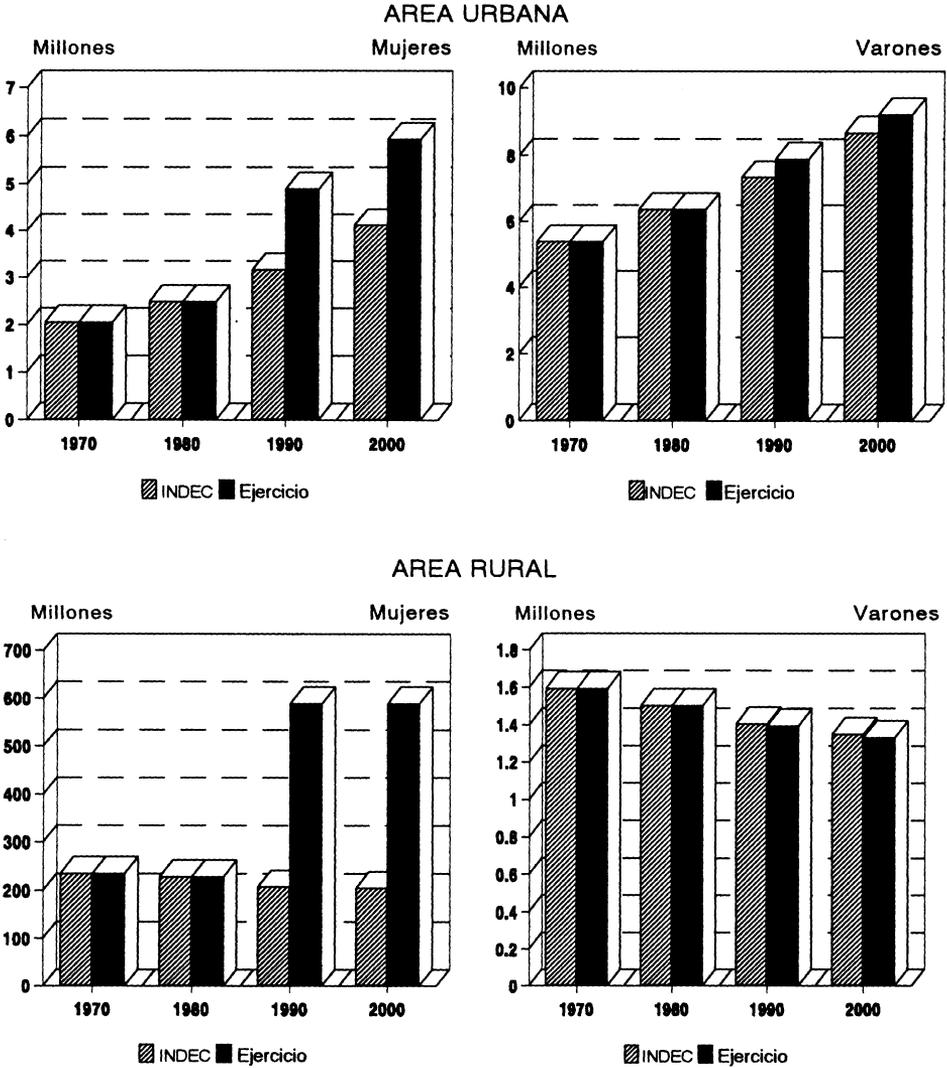
En el caso de las mujeres el efecto es mucho mayor. En las áreas urbanas el número de activas estimado por nosotros superaría en alrededor de 1.800.000 las calculadas por las estimaciones vigentes, con un crecimiento de 100 a 201 y a 289 en la versión INDEC y en la nuestra. Para las áreas rurales la diferencia alcanzaría a alrededor de 380.000 mujeres pero el cambio respecto de 1970 bajaría de 100 a 87 según la versión INDEC y en cambio ascendería a 251 según nosotros.

5. Conclusiones

Las evidencias conceptuales y empíricas acumuladas en la última década y media acerca de la baja validez de las mediciones censales de la fuerza de trabajo, especialmente la femenina, dieron lugar a modificaciones conceptuales y operacionales. El censo de la Argentina de 1991 enfrentó el desafío modificando sustancialmente los ítems destinados a medir la participación económica de la población. Al hacerlo, dio un retrato más válido de la realidad, uno en el que las más beneficiadas son las mujeres. Esto es sin duda muy positivo mirado desde la perspectiva actual. Desde la perspectiva histórica, en cambio, hay aspectos negativos que tienen que ver con la interrupción de la serie histórica de información sobre la fuerza de trabajo y, consecuentemente, con las dificultades que plantea para hacer estudios históricos y para estimar proyecciones al futuro.

El cambio intercensal aparente 1980-1991 en las tasas de actividad es sólo en parte producto del cambio de la oferta y la demanda de la mano de obra ocurridos en la realidad y en gran parte producto de cambios técnicos que acompañan a las modificaciones del cuestionario censal. Los usuarios de las estadísticas, sean investigadores, planificadores o políticos, han de estar alertas para evitar incurrir en inferencias espurias a partir de los datos censales.

GRAFICO 2
Volumen de población activa, por sexo y lugar de residencia, según tasas de actividad ajustadas por el INDEC y estimadas según el EXP 91. 1970-2000



Piénsese, por ejemplo, en estudios como los que está llevando a cabo el INDEC sobre la pobreza o sobre la estructura social a partir de los datos del Censo de 1991 en comparación con los de 1980. En el caso de la pobreza, el indicador sobre "capacidad de subsistencia" se verá afectado. El mismo está construido a partir de la relación entre activos e inactivos en el hogar y, de acuerdo con los resultados del experimento, dicha relación podría modificarse por efecto de una mayor captación de tradicionales "inactivos" (estu-

diantes, jubilados o pensionados, amas de casa, etcétera) que realizan alguna actividad económica. También se verá afectado el estudio de la estructura social ya que su base está constituida por la clasificación de hogares a partir de la condición de actividad y de otras características económicas y sociales de sus jefes.

El caso de la Argentina ha de alertar también a otros países que hayan optado o que hayan de optar por mejorar la validez de las mediciones actuales de la fuerza de trabajo. Los productores de estadísticas censales deberán enfrentar a su vez una serie de preguntas como las siguientes: ¿cómo advertir a los usuarios de que parte del cambio "aparente" es "real" y otra parte sólo "técnica"?; ¿cómo incluir esta nueva realidad al hacer proyecciones, incluir sólo el cambio "aparente" o también el "técnico"?; ¿es necesario ajustar las tasas del pasado a la luz de la nueva realidad?; ¿se deberán ajustar las hipótesis de crecimiento del empleo vigentes en los planes económicos?; ¿deberán modificarse las metas de pleno empleo del gobierno?; ¿deberán revisarse las evaluaciones de los efectos de las políticas económicas sobre el empleo de los últimos años?

Las consecuencias de mejorar la validez están a la vista, las del quiebre de la serie histórica requieren una extensa discusión y un gran esfuerzo de imaginación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANKER, R., Y KNOWLES, J. C. (1978): "A Micro-analysis of the Female Labour Force Participation in Africa", en G. STANDING Y G. SHEEHAN (eds.): *Labour Force Participation in Low-Income Countries*, Ginebra, ILO.
- ANKER, R. (1983): "Female Labour Force Participation in Developing Countries: A Critique of Current Definitions and Data Collection Methods", *International Labour Review*, vol. 133, Nº 6.
- ANKER, R., KHAN, M. E., y GUPTA, R. B. (1987): "Biases in Measuring the Labour Force", *International Labour Review*, vol. 126, Nº 2.
- BANCROFT, G. (1958): *The American Labor Force: Its and Changing Composition*. New York, John Wiley and Sons.
- Boserup, E. (1975): "Employment of Women in Developing Countries" in L. TABAH (ed.): *Population Growth and Economic Development in the Third World*. Dolhain, Belgium, Ordina Editions, vol. 1, cap. III.
- CEPAL (1982): "Medición del empleo y de los ingresos rurales". Santiago de Chile, Estudios e informes de la CEPAL E/CEPAL/61226.
- CFI-CEPAL (1989): *Estructura social de la Argentina. Indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población y vivienda de 1980*. Buenos Aires, CFI-CEPAL.
- DINARDI, G., y MASSE, G. (1990): "Análisis cualitativo de la observación no participante". Buenos Aires, INDEC, Diseño conceptual. Informe de investigación 33 (mimeo).
- DIXON, R. (1982): "Women in Agriculture: Counting the Labour Force in Developing Countries", en *Population and Development Review*, Nº 3.
- D'SOUZA, S. (1980): "Sex-Based Stereotypes, Sex Biases and National Data Systems". New York, UN, (ST/ESA/STAT 99).
- DURAND, J. D., 1975, *The Labour Force in Economic Development*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- GIUSTI, A. E. (1988): "Primera prueba piloto, 6 de noviembre de 1988. Análisis de distribuciones marginales". Buenos Aires, INDEC, Diseño conceptual, Documento de trabajo 7 (mimeo).
- GIUSTI, A. E. (1989): "Segunda prueba piloto. Análisis de consistencia de datos". Buenos Aires, INDEC, Diseño conceptual, Informe de investigación 30 (mimeo).
- GIUSTI, A. E. (1989): "Análisis comparativo de la segunda y tercera prueba piloto. Propuesta de la cédula para el Censo Experimental". Buenos Aires, INDEC, Diseño conceptual, Informe de investigación 32 (mimeo).
- GIUSTI, A., GÓMEZ ROJAS, G., y RODRÍGUEZ GAUNA, C. (1992): "Experimento sobre la condición de actividad de las personas. La medición a partir de las cédulas censales de 1980 y 1991". Buenos Aires, INDEC. Diseño Conceptual, Informe de Investigación 33 (mimeo).
- HAUSER, P. (1974): The Measurement of Labour Utilization, en *The Malayan Economic Review*, vol. XIX, Nº 1.
- ILO (1983): "Report of the Conference. Thirteenth International Conference of Labour Statisticians, 1982", Ginebra, ILO.
- INDEC (1984): *La Pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, INDEC, Estudios 1.
- INDEC (1985): *Los censos de población del 80*. Buenos Aires, INDEC, Estudios 2.
- INDEC (1987): *Los censos del 90*. Buenos Aires, INDEC, Estudios 8.
- INDEC (1989): *Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025 (versión revisada)*, Buenos Aires, INDEC, Estudios 15.

- LOPES, V. (1981): Los Censos de población y habitación: críticas y sugerencias, *Notas de población*, año IX, Nº 25, abril.
- MARSHALL, Adriana (1988): "La condición de actividad", presentado en el Taller sobre Diseño Conceptual del Censo de Población y Vivienda de 1988, realizado en INDEC, Buenos Aires, del 22 al 25 de septiembre.
- MUELLER, E. (1974): "Design of Employment Surveys in Less Developed Countries", en J. W. BROWN, J. MAREZEWSKI, D. MILLER, D. ROBERTS y W. SCOTT: *Multi-Purpose Household Surveys in Developing Countries*, Proceedings and Paper of the Study Session, organizado por la OCDE, Development Centre, Paris, 14-18 noviembre.
- PREALC (1979): "Diagnóstico de las estadísticas y bibliografía sobre el empleo rural en América Latina y Panamá", Documento de Trabajo, PREALC 174, Santiago de Chile.
- STANDING, G. (1978): *Labour Force Participation and Development*, Ginebra, ILO.
- UN (1967): *Principles and Recommendations for the 1970 Population Censuses*, New York, UN (ST/STAT/SER.M/44).
- UN (1978): "Draft Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses", Nueva York, E/CN.3/15, pág. 43.
- WAINERMAN, C. H., y RECCHINI DE LATTES, Z. (1981): *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*. Mexico, Editorial Terra Nova-The Population Council.
- WAINERMAN, C. H., y MORENO, M. (1987): "Incorporando las trabajadoras agrícolas a los censos de población", en *Desarrollo Económico*, vol. 27, Nº 107.
- WAINERMAN, C. H. (1992): "Improving the Accounting of Women Workers in Population Censuses: Lessons from Latin America", en *Population and Labour Policies Programme*, ILO, Ginebra, Working Program Nº 178.

RESUMEN

En la última década y media se han acumulado críticas a las recomendaciones de los organismos internacionales acerca de los conceptos de "trabajo" y de "población económicamente activa", también evidencias empíricas del subregistro estadístico de una parte de la fuerza de trabajo. Tal acumulación ha comenzado a plasmarse en acciones. Los organismos internacionales recomendaron nuevas definiciones conceptuales para los censos de la ronda de los 90. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) enfrentó el desafío de mejorar la medición en el censo argentino de 1991, modificando para ello sustancialmente la manera de indagar la "condición de actividad" utilizada en los censos de 1970 y 1980. Las ventajas derivadas de una medición más fiel

van junto con las desventajas de interrumpir la serie histórica y con la dificultad de evaluar los cambios ocurridos en la última década. Este artículo expone los resultados de un experimento llevado a cabo por el INDEC en dos localidades. Su objetivo es evaluar cuánto del cambio intercensal en el tamaño y características de la fuerza laboral femenina y masculina es real y cuánto se debe al cambio en las técnicas de medición. También se evalúan algunas consecuencias futuras de estos cambios en los estudios especiales que utilicen información derivada del censo así como para las proyecciones de la fuerza de trabajo. Las conclusiones alertan a los usuarios de la información censal acerca de apariencias y realidades.

SUMMARY

The recommendations issued by international agencies on "work" and "economically active population" have received a large number of criticisms over the last decade and a half. Empirical evidences on the statistical undercounting of part of the labor force have also accumulated over the same period. Actions have been taken following this criticisms. International organizations recommended new conceptual definitions for the census round of the 90's. In Argentina, the National Institute of Statistics and Censuses (INDEC) faced the challenge of improving the measurement in the 1991 census, and substantially modified the way the 1970 and 1980 censuses inquired on the "activity condition". The benefits derived from a

more valid measurement go together with the drawbacks of interrupting the historical series, and also with the difficulties of assessing the changes that took place over the last decade. This article presents the results attained by an experiment conducted by INDEC in two localities. Its aim is to assess how much of the intercensal change in the size and characteristics of the female and male labor force is real and how much obeys to the change of measurement techniques. Some of the future consequences of these changes for special studies which use the census information as well as for labor force projections are also assessed. The conclusions call the attention of censal users to appearances and realities.

REGISTRO BIBLIOGRAFICO

WAINERMAN, Catalina H., y GIUSTI, Alejandro

"¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década". *DESARROLLO ECONOMICO - REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 34, Nº 135, octubre-diciembre 1994 (pp. 379-396).

Descriptores: <Demografía> <Fuerza de trabajo> <Población económicamente activa> <Censos> <Técnicas de medición> <Argentina>.